



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XIV Núm. 54	Dirección y Administración CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24	ENERO 1925
--------------------	--	---------------

Postales marianas

TENGO la persuasión, cristiano lector, de que al escribir para tu honesto esparcimiento estas sencillas reflexiones sobre temas marianos, voy a satisfacer uno de tus más vivos deseos, que es a la vez un deseo mío: hablar un rato de nuestra querida Madre. ¡Es tan grato para nuestros corazones de amantes hijos suyos evocar los encantos de su memoria! El eco de su dulcísimo nombre es para nosotros miel suavísima, melodía regalada, fuego sagrado que deleitosamente nos enardece. Para el provecho y gusto de los dos, pues, he intentado encerrar en estas «postales», (pobres, es cierto, pero brotes del amor), algún pensamiento, alguna flor mariana, cuyo delicado perfume nos fuer-

ce a correr, más y más cada día, en pos de nuestra inmaculada Madre, para poder cada vez con mayor perfección amarla e imitarla.

I

«...encontraron al Niño, con María, su Madre.» (Mt., II-11.)

La festividad litúrgica de más relieve que se nos presenta en el corriente mes, es sin duda alguna, la fiesta de la Epifanía del Señor. Y como en todas las principales solemnidades de la Iglesia, no podía faltar en ella la nota expresiva de intenso sabor mariano. Efectivamente, en la hermosa narración evangélica, que nos hace S. Mateo, de la venida y adoración de los santos Reyes, se nos dice que llegados éstos a Belén en busca de Jesús, entraron en la casa que indicaba la estrella, y «encontraron al Niño, con María, su Madre». *Jesús con*

Maria: he aquí un principio fecundísimo en la ascética mariana. El Hijo está con su Madre, el Redentor con su Co-redentora, el origen de toda gracia con su dispensadora universal. Los Magos son llamados por Jesús, vuelan en su busca y lo encuentran gozosos en los brazos de María. Este cuadro, lector hermano, es todo un símbolo, en que se nos representa plásticamente el lema venturoso: «A Jesús por María.» ¿Queremos hablar a Jesús, queremos abrazarle, poseerlo? Recordemos este cuadro simbólico: busquémosle junto a su Madre.

María nos lleva necesariamente a Jesús. Es Ella la Concha salvadora que nos ofrece incrustada en su hueco la Perla tornasolada. Es el Tallo que ostenta jubiloso la galanura de su Flor. Es el Arbol que pródigo nos brinda la exquisitez de su Fruto. ¡A Jesús por María! Sea éste también nuestro lema en la vida espiritual, seguros de unirnos indisolublemente a Jesús, pues que la concha lleva a la perla, el árbol al fruto, el tallo a la flor.

M. DE MARIA.

Ciudadela—Enero—1925.

Ultrajes a María, castigados

VIVIA en los Pirineos un sabio y digno médico. Un día vió llegar al balneario de Aguas Buenas a un hombre que tenía en la pierna una llaga causada por arma de fuego. La herida, aunque antigua, presentaba un carácter especial y era un hervidero de gusanos. El médico se propuso cicatrizarla, o por lo menos hacer que desaparecieran los gusanos; pero ninguna medicina produjo efecto, hasta que un día el enfermo le dijo:

—Doctor, dejémonos de remedios; no se canse más, pues yo moriré con esta terrible incomodidad.

—Efectivamente, respondió el médico; aquí hay algo de extraordinario. Nunca he visto cosa semejante, a pesar de que soy veje y muchísimos casos sorprendentes han pasado por mis manos.

En seguida, por centésima vez, preguntó al enfermo:

—¿Dónde recibió usted esta herida?

—Ya he dicho a usted muchas veces que en España, repuso éste, y aunque siempre le he callado el por qué no sanaré, ahora quiero que lo sepa:

«Érase el 96, prosiguió con su voz trémula e insegura; tenía yo 20 años, cuando me forzaron a incorporarme a un cuerpo de ejército que la Convención enviaba a España. De nuestro pueblo salimos tres jóvenes: Tomás, Francisco y yo. Los tres estábamos imbuidos en las ideas de aquella época, y así éramos incrédulos o más bien impíos, como tres mozalbetes que se precian de seguir la moda. Habíamos recorrido alegremente el camino y estábamos ya para llegar al término de nuestro viaje, cuando al pasar frente a un templo católico de un pueblo de la montaña,

divisamos en el frontispicio una estatua de la Santísima Virgen, tan venerada por los fieles que, a pesar de la revolución y de los revolucionarios, había permanecido incólume sobre su pedestal. A uno de mis camaradas, Tomás, se le ocurrió el infame pensamiento de burlarse de la superstición de los vecinos, haciendo a la imagen blanco de sus tiros, como para ejercitarse en el manejo del fusil. Francisco acogió la sacrilega propuesta entre burlas y risas impías. Yo, medio vacilante, y temiendo ser menos audaz que mis compañeros, procuré disuadirles de una acción que me llenaba de horror.

Me acordaba entonces de mi madre, pero mis razones fueron inútiles; sólo conseguí que se burlaran de mí.

Tomás cargó su fusil, apuntó, y la bala fué a clavarse en la frente de la imagen. Apuntó a su vez Francisco, y el proyectil dió en el pecho de la estatua.

—¡Ahora te toca a tí, me dijeron. No me atreví a resistir. Apunté temblando, cerré involuntariamente los ojos y la bala fué a estrellarse...

—¿En la pierna?, preguntó el médico.

—Si, en la pierna, un poco más arriba de la rodilla, precisamente donde tengo la herida. Ya ve usted que no curaré...

Después de esta donosa hazaña, acordamos continuar el viaje. Más una anciana, testigo de nuestra infamia, como inspirada por luz profética, nos dijo:

«Vais a la guerra, pero entended que la nefanda acción que acabáis de cometer será fatal para vosotros.»

Tomás la amenazó. Yo estaba pesaroso de nuestra fechoría. Francisco, menos conmovido que yo, no estaba sin embargo para gloriarse de ella. Estorbamos que nuestro compañero se dejase llevar de su encono contra la anciana, y acabamos penosamente la jornada, no sin haber reñido entre nosotros muchas veces. Aquella misma tarde nos incorporamos al regimiento, y pocos días después nos hallábamos frente al enemigo. Confieso que yo iba a la batalla sin entusiasmo, y que pensaba en la estatua de la Virgen más de lo que hubiera deseado. Sin embargo, todo salió bien; conseguimos notables ventajas sobre el enemigo, distinguiéndose Tomás por su denuedo.

La batalla había concluido, los enemigos huían derrotados y el coronel había ordenado que cesase la persecución, cuando de lo alto de una roca saltó un tiro que pareció bajado del cielo. Tomás giró sobre sí mismo y cayó rígido de bruces en tierra.

Francisco y yo nos abalanzamos para levantarlo, pero era ya cadáver. La bala se había clavado en la frente entre los dos ojos, en el mismo lugar en que él había herido pocos días antes a la sagrada imagen. Francisco y yo más pálidos que la misma muerte, nos miramos sin articular una sola palabra, y volvieron a resonar en nuestros oídos las fatílicas palabras de la anciana.

En el campamento, Francisco estaba cerca de mí, y no pudo dormir en toda la noche. Yo esperaba que me hablase para aconsejarme que rezase alguna oración, pero guardó silencio, y yo no me atre-

ví a traer plática sobre lo que nos preocupaba y nos tenía desvelados.

A la mañana siguiente el enemigo volvió con nuevos bríos a presentarnos batalla. Apenas lo hubimos divisado estrechándome Francisco la mano me dijo:

«¡Hoy me toca a mí! ¡Dichoso tú que tuviste mala puntería!» El infeliz sacrilego no se engañó. Esta vez fuimos vencidos, y cuando el ejército francés se iba batiendo en retirada, se oyó un tiro salido de un hoyo, donde yacía un español mortalmente herido, y Francisco cae con el pecho atravesado de parte a parte.

¡Oh doctor, qué muerte aquella! Revolviéndose en un charco de sangre, pedía a grandes voces un sacerdote, pero los que estaban junto a él se encogieron de hombros y lo dejaron expirar, abandonándolo en medio del camino.

Yo quedé aterrado, y en la persuasión de que no tardaría en tener la triste suerte de mis compañeros, resolví confesar mi sacrilegio al primer sacerdote que encontrase; pero viendo que en varios acontecimientos la fortuna no se mostraba adversa, se disiparon poco a poco mis temores y mis buenos propósitos.

Cuando se nos comunicó la orden de regresar a Francia, era yo sargento, y no pensaba ni en el crimen, ni el arrepentimiento, ni el castigo. Pero de todo me acordé, al pasar la frontera. Estábamos a una jornada del pueblo de la imagen, y he aquí que por un incidente inexplicable se le dispara el fusil a uno de nuestros soldados, y la bala fué a clavarse aquí donde usted ve.

Así se cumplió la profecía de la

anciana, que nos dijo después del sacrilegio (aún me parece que la oigo): «Vais a la guerra, pero entended que la nefanda acción que acabáis de cometer será fatal para vosotros.»

Mis dos camaradas habían muerto, yo regresaba herido. La llaga, sin embargo, no parecía ofrecer gravedad, y el mismo cirujano me pronosticó que en breve saldría sano del hospital. También creía yo lo mismo.

Su sorpresa fué igual a mi espanto cuando vió que en la llaga se engrandaban estos gusanos inagotables que han desconcertado la ciencia de usted. Hace veinte años, señor doctor, que vengo padeciendo de esta herida, ensayando mil remedios, todos ineficaces. Pero aunque pido a Dios que me sane, y así lo espero de su misericordia, no debo ni quiero quejarme. Esta herida ha sido remedio saludable para muchas almas, y especialmente para la mía. No desconozco que si logro llegar al fin de la vida como es debido, es decir cristiano y penitente, lo debo a esta horrible llaga. Entonces me alegraré de haber andado cojo; si desconfío de la curación, no desconfío de la misericordia, y espero morir en la amistad de Dios por intercesión de Aquella a quien tan vilmente ultrajé...»

He aquí la narración del Doctor F. hombre honrado y digno de fe.

Los ultrajes a María no quedan sin castigo. Pero acordaos que no hay sólo el ultraje material; existe también el ultraje del pecado. ¡Ah! no, no pequemos más, para no disgustar a María, para no privarnos de sus bendiciones, que serán nuestra salvación.

CASA PAGESA

¡Volguda casa pagesa,
plaent com una escomesa,
oberta com una má.
com una má sempre estesa
que convida a reposâ.

Con l' herba de fora-vila
ets l' amor del soleier,
tens una jove pubila
i una padrina qui fila
i aigua qui apaga la set.

Ta xalesta emparalada
acull tothom amatent,
tens per tots bona arribada
i una cadira cordada
que els espassa el cansament.

Tens davant una perera
rica d' esplots exquisits,
i al costat una figuera,
que revolten per Sant Pere
els infants enllepolits.

Filats, fusada a fusada,
tens dins la caixa tancada
llençols de bona olor,
—la que els dóna la bugada
quan les pren la morenor.—

Tens estormies de figues,
tens pa damunt el raos,
tens orenelles amigues,
i ets rossa com les espigues
granades al bes del sol.

I com a pia heretada
del bon temps de l' avior,
ta paret blanca forada
una rosa mostretjada
que a ta llar dóna claror.

¡Benhaja ta senzillesa
i aqueix noble confiâ
que em té l' ánima sorpresa....
volguda casa pagesa
oberta com una má!

MARIA ANTONIA SALVÁ.




BIBLIOGRAFIA

ALMANAQUE-GUÍA DE EL CULTIVADOR MODERNO.

Editado por la popular ilustración agrícola de Barcelona «El Cultivador Moderno» y formando un volumen de más de trescientas páginas, acaba de publicarse esta útil guía del agricultor y del ganadero correspondiente al año actual.

Acostumbrados los agricultores a la lectura de almanaques de poca extensión, la obra que nos ocupa, pone en condiciones de solucionar en un momento todas las dudas que al agricultor pueden ofrecérsele.

Difícilmente podrían hallar agricultores y ganaderos un libro en el que se condense con mayor acierto y en menos páginas, cuanto pueda interesarles para obtener el mejor éxito en las labores del campo y explotación de la granja.

Aparte de las noticias comunes a esta clase de publicaciones: santoral, predicciones del tiempo, año astronómico y eclesiástico, se dedica a cada mes gran número de páginas a las prácticas de cada una de las operaciones corrientes: labores, siembras de hortalizas, flores, frutales y árboles forestales, cereales, plantaciones, tratamientos de las enfermedades de árboles, plantas y ganados; cuidados de la viña

y del vino; del bosque, gusano de seda, abejas, etc., unas notas muy interesantes de avicultura, escritas ex profeso para este libro por el eminente profesor don Salvador Castelló y otras no menos interesantes y sugestivas originales del celebrado gastrónomo don Ignacio Doménech, que con la denominación de *Notas rurales gastronómicas*, dan a conocer los más exquisitos platos y las comidas más apropiadas a cada época del año. Se encuentran además, todas las ferias y mercados de España.

La forma didáctica y catalogada de este formulario, le dá un valor inapreciable y mucho más si se tiene en cuenta el carácter técnico práctico que le preside.

Constituye el tomo una verdadera enciclopedia de consulta y para la explotación provechosa del patrimonio y capital agrario.

Aparte estos trabajos, figuran en el libro diversos estudios monográficos de indudable valimiento.

El culto profesor de la Escuela de Ingenieros Agrónomos don Carmelo Benaiges de Arís, condensa en unas cuarenta páginas, el moderno cultivo de cereales de secano, dando a conocer los medios fáciles de aumentar los rendimientos me-

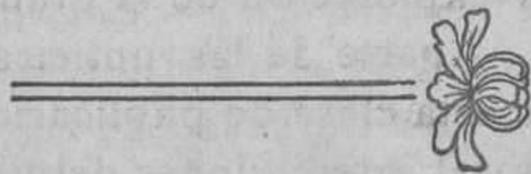
dianate el sistema de líneas pareadas.

Un compendio de vití-vinicultura española, enumera y describe los vidueños principales que se cultivan en España y cuanto se relaciona con la reconstitución de la viña, parásitos que la atacan, podas, etc. La vinificación y todas las operaciones con la misma relacionadas, enmiendas de mostos, enfermedades y defectos del vino, completan tan importante materia.

La aplicación de abonos y las fórmulas convenientes a cada cultivo; la protección de las cosechas contra sus enemigos, junto con otros trabajos, dan fin a esta meritisima obra.

La indicación de los mejores libros de consulta para cada una de las materias que se tratan y la nutrida sección de casas recomendadas dedicadas a la fabricación y comercio de los artículos útiles al agricultor, completan la Guía.

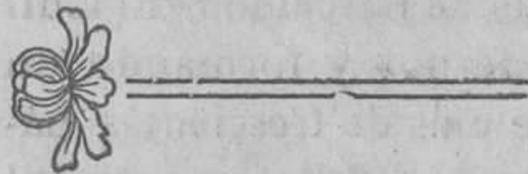
Con decir que la ilustran unos 140 grabados, y que una artística tricomía figura en la cubierta, queda completado el elogio de la misma. Se regala a los suscriptores de «El Cultivador Moderno» y se vende en todas las librerías de España y América al reducido precio de una peseta el ejemplar.



CUENTO VIEJO

La herencia del tío Pepe

A don José Francisco, hacendado y persona de prestigio en la comarca, le llamaban el tío Pepe. No era valenciano, cosa que



hubiera podido justificar tal sobrenombre, usado corrientemente en levantinas tierras; pero era solterón y tío de más de dos docenas de sobrinos. El calificativo familiar se extendió más allá del círculo de parientes, y, a fuerza de oírle llamar de tal manera, se apoderaron gentes extrañas del trata-

miento, y éste se convirtió en remoque.

El buen señor hacía caso completamente omiso y no se enfadaba. A campechano, difícilmente le habría ganado nadie. Los sobrinos verdaderos fingían quererle, pues, al fin y al cabo, era un tío rico, de esos que un día u otro tienen que morir y repartir la fortuna en codiciada herencia.

Don José estaba al tanto de todo, y sonreía socarronamente. Tenía por máxima el refrán: *al asno muerto, la cebada al rabo*.

Pero todo llega en este mundo, y amaneció el día que el tío Pepe dejó de existir.

Fingieron llorarle sus sobrinos, hicieron otro tanto sus cuñados, y en íntimo cenáculo se frotaron las manos, comentando las excentricidades que en vida había tenido el difunto.

—No saldrá ya de la huesa—dijo uno de los sobrinos, un ganapán que soñaba a todas horas en las peluconas de don José.—Y desde el purgatorio acabará de darse a los diablos, viendo cómo nos divertimos gastando bonitamente su oro.

—Bastante nos ha hecho sufrir a todos, aguantándole el carácter, más excéntrico y duro de pelar que la cáscara de un coco—concluyó una cuñada, más derrochadora que un labrador sembrando a voleo.

Y el día siguiente, en casa del notario, abrieron el testamento. Constaba éste sólo de dos cláusulas. En la primera, legaba a una vieja de setenta años, que había

cumplido más de cuarenta en su casa funciones de ama de gobierno, todos sus bienes. En la segunda, reservaba a sus sobrinos el «tesoro enterrado en la viña del soto».

Esta era una pieza de tierra áspera e ingrata, que de ponerla a la venta no habrían ofrecido por ella más allá de veinte duros.

Los sobrinos quedaron estupefactos. De todas maneras se consolaron, seguros de que en aquel predio había oculto más oro que en las minas del Transwaal.

A partir del día siguiente comenzaron a hacer excavaciones. Arrancaron las cepas y removieron el suelo hasta más de metro y medio de profundidad. Dos semanas estuvieron metidos en la labor, rompiendo rocas y desterronando.

Por fin hallaron una cajita de hierro, cerrada con una cerradura que ni la de una cárcel por lo segura.

Era pequeña; mas todos palpitaron de emoción. Indudablemente, contenía diamantes.

Abriéronla con la punta de un pico, y sólo hallaron en su interior un papel manuscrito.

«Queridos sobrinos —decía:— Vosotros, que no habéis hecho en vuestra vida más que esperar con las manos cruzadas, buscando genes ajenos, bueno es que sepáis en qué consiste sudar trabajando. Ya habéis hecho el aprendizaje, y si queréis fortuna, proseguid en obras de más provecho. A veces un consejo práctico vale millones, y vuestro tío os da éste por herencia. Conservaos buenos.—*El tío Pepe.*»



CRÓNICA MENORQUINA

DURANTE el Adviento ocupó el púlpito de la S. I. Catedral el M. I. Dr. D. José Tudurí, Canónigo Lectoral de la misma. Desarrolló, en los cuatro Domingos, los siguientes temas: *Primer Domingo*: Temores y esperanzas que en nosotros despierta el Juicio Universal.—*Segundo Domingo*: Testimonio que el Mesías dió de sí mismo, y de San Juan su Precursor.—*Tercer Domingo*: Fe robusta, humildad profunda, así como total rendimiento del Bautista a la Persona adorable del Hijo de Dios.—*Cuarto Domingo*: De la penitencia y virtudes todas predicadas por San Juan, como también de la necesidad de fortificar dichas virtudes en el alma, en especial, por la Comunión Eucarística que es, a la vez, el mejor presente que podemos ofrecer al Niño Jesús, en la alegre conmemoración de su Nacimiento.

SOLEMNES entre los más solemnes resultaron el Tríduo y Función Eucarística que el Centro local del Apostolado dedica, anualmente, al Corazón Sacratísimo, en

la terminación del Año y principio de Año Nuevo. Predicaron los Rdos. Dr. Moll, y Lic. Florit, Profesores del Seminario y M. I. Dr. Dalmedo, Doctoral. La Comunión del primer día de Año, concurridísima, así como la espléndida Función de la noche, en la que predicó el M. I. Dr. Tudurí, Maestrescuela y Director del Apostolado. La Iglesia estaba atestada de fieles que con religioso silencio asistieron a las cinco Visitas en cinco altares al efecto preparados. Ofició el M. I. Dr. Palós, Arcipreste y Director Diocesano.

EN la Festividad de San Antonio, Patrón de Menorca fué orador el Rdo. D. José Forcada, Pbro., y la Misa Mayor de nuestro primer Templo, muy concurrida y solemne. La capilla de música interpretó la partitura del Mtro. Sancho Marraco. La Procesión, presenciada por gran número de fieles.

Nos adherimos al homenaje que a S. M. el Rey, D. Alfonso XIII, le fué dedicado en su onomástico. Muchas casas lucieron colgaduras y asistió gran concurso al solemne *Te-Deum* de nuestra Catedral.

